

Capítulo 25

19/02/2022



Tres...dos...uno...cero.

Hoy es el primer día que podemos hacer deporte durante una franja horaria. Luisón y yo hemos quedado a las ocho de la mañana. Tenemos hasta las diez para ciclar por esas montañas que nos circundan. Los caminos están repletos de ciclistas desesperados. También se ve a gente corriendo. Pero, sobre todo, vamos pendientes del reloj. La montaña está espléndida con sus contrastes de primavera. Ha llovido mucho y se nota. El ambiente es limpio. Hay agua en los arroyos que hace unos meses estaban secos. Supongo que los animales estarán asustados, y nos mirarán agazapados desde sus cubiles, desde detrás de los matorrales que nos rodean, o desde las rocas de las montañas. Han campado a sus anchas en estos dos meses, y han tomado lo que les correspondía: el campo, la hierba, el agua, su espacio natural.

No tardo mucho en ver un ciclista sentado a la vera del camino. Dos policías hablan con él. Se sostiene el brazo con cara descompuesta. Se ha caído y algo roto se atisba. Acabará en el hospital seguro, para desesperación de sus familiares. Poco podría imaginar al levantarse esta mañana que acabaría con un brazo o una clavícula rota.

Luisón y yo hemos cumplido y estamos de regreso sin incidentes a la hora prevista: las diez. Siento mi cuerpo cansado, se nota la falta del entrenamiento. Se nota que he sufrido hace ahora dos meses una operación.

Me llaman del Juzgado de Guardia, es sábado, pero alguien quiere casarse "in artículo mortis". Doy unas instrucciones a una compañera, y pienso en la situación. El drama de esa pareja que quieren constituirse en matrimonio en el último minuto de la vida de uno de ellos.

Lo he visto muchas veces. Cuando lo hacen, se aferran a la vida desesperadamente, y acogen el acto del matrimonio como una formalidad para tener todos los papeles en regla; pero en realidad, no quieren afrontar la pérdida que está a pocos días, a veces horas, de verificarse. Porque ya tienen un diagnóstico irremediable y fatal. Pero todos lo hacen con ilusión. Para quedarse

en paz. Y a los pocos días viene el cónyuge, ya viudo, con la constatación del hecho.

Mientras me dirijo a ver a mi madre, observo que es la hora de tarde reservada para los mayores de 70 años. La Gran Avenida está repleta de ancianos. Algunos llevan mascarillas, pero otros no. Algunos pasean, como es su deber, otros se reúnen en círculos y dialogan. Está prohibido, pero quizá lo ignoren.

He salido con Paqui a pasear. Llevamos mascarilla, pero es agobiante con este calor. A veces nos la quitamos. Cuando no hay mucha gente; es difícil que no haya mucha gente porque la ciudad parece una caricatura del camino de Santiago. Por fin regresamos a casa y hago una FAcetime con Roly que se encuentra confinada en San Juan. Le recuerdo algunos pasajes de su infancia porque a José (su novio y "secuestrador") le interesa: Cuento cuando subía a las colchonetas de la feria y repetía hasta caer extenuada. Cuando subía a los toritos, o cuando el abuelo contactó con un vecino y le trajo un poni del que se cayó en dos ocasiones. Porque Roly era muy movida de pequeña y le gustaba los caballos hasta el punto de querer que su abuelo le comprara uno y le hiciera una cuadra en el campo. Hoy ya no tiene abuelo, ni campo, ni por supuesto caballo; pero nos gusta recordar aquellos tiempos porque nos traslada a un tiempo de felicidad.

He salido a tirar la basura; voy vestido de forma deportiva, por lo que puedo permitirme dar una vuelta hasta las once de la noche (normas de la desescalada del confinamiento). Paseo por la Gran Avenida y llego hasta la Plaza Castelar. Allí el aroma de un árbol me seduce. Parece un galán de noche, pero sé que no lo es. Es una especie arbórea que había en el campo del abuelo. Es una especie semejante a la del naranjo; al azahar. Me aproximo y conformo un ramillete que obsequiaré a modo de regalo a Paqui. Mañana es el día de la madre, y con esto pienso inútilmente que saldré el olvido de no haber tenido un detalle más importante.

En fin, hoy no se me ha ocurrido nada más original o mejor para congraciarme, a ver mañana...